

Diócesis de Ciudad Rodrigo

Iglesia y Familia

ACOMPAÑAR, DISCERNIR, INTEGRAR

Carta Pastoral

Mons. Jesús García Burillo,
Administrador Apostólico

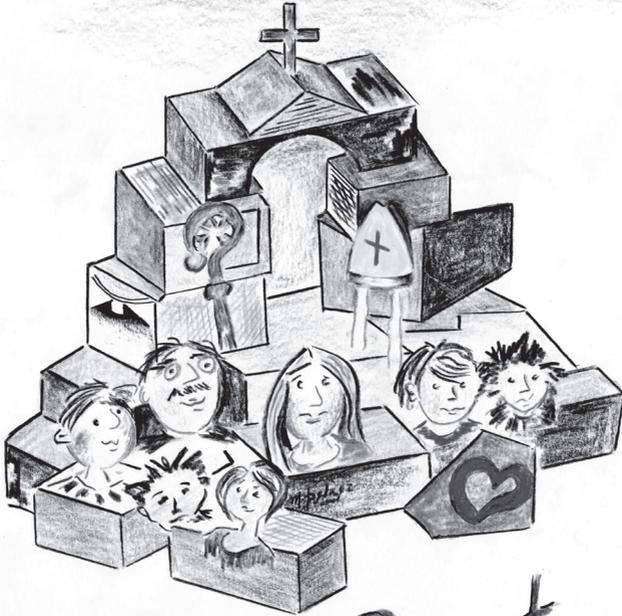
- Reflexión: un Curso Pastoral en la pandemia
- Programación Delegación Diocesana de Familia y Vida
- Calendario diocesano



● ACOMPAÑAR
● DISCERNIR
● INTEGRAR

Curso Pastoral 2020-2021

IGLESIA Y FAMILIA



- ACOMPANAR
- DISCERNIR
- INTEGRAR

Curso Pastoral 2020-21

Imprime: LLETRA, S.L.
Ciudad Rodrigo
lletra@lletra.es

SEPARATA DEL BOLETÍN OFICIAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Impreso en España
Depósito Legal: S - 857 - 1990

Diócesis de Ciudad Rodrigo

Iglesia y Familia

ACOMPañAR, DISCERNIR, INTEGRAR

Carta Pastoral

Mons. Jesús García Burillo,

Administrador Apostólico

- **Reflexión: un Curso Pastoral en la pandemia**
- **Programación Delegación Diocesana de Familia y Vida**
- **Calendario diocesano**

OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO:

**Nuestra Iglesia Diocesana llamada a impulsar
la Pastoral familiar desde las claves
de “Amoris laetitia”:**

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR

Curso Pastoral 2020-2021

ÍNDICE
Iglesia y familia
Carta Pastoral para el Curso 2020-2021

Presentación

I. El camino hasta la Exhortación apostólica

Amoris laetitia 7

II. Resumen de la Exhortación apostólica

Amoris laetitia 12

- Contenido de “La alegría del amor” 14

- Premisa 14

- Capítulo primero: A la luz de la Palabra 14

- Capítulo segundo: Realidad y desafíos de las familias 15

- Capítulo tercero: La mirada puesta en Jesús:
la vocación de la familia 16

- Capítulo cuarto: El amor en el matrimonio 17

- Capítulo quinto: El amor que se vuelve fecundo 18

- Capítulo sexto: Algunas perspectivas pastorales 19

- Capítulo séptimo: Reforzar la educación de los hijos 20

- Capítulo octavo: Acompañar, discernir
e integrar la fragilidad 21

- Capítulo noveno: Espiritualidad conyugal y familiar 24

PRESENTACIÓN

Hermanos sacerdotes, religiosas, fieles laicos de la Diócesis de Ciudad Rodrigo: una buena parte de los Arciprestes y de los miembros del Consejo Pastoral Diocesano han propuesto que el objetivo pastoral principal del Curso 2020-21 debe fijarse en la pastoral familiar, de conformidad con el programa que venimos realizando ya el curso pasado, con la lectura de la Exhortación *Amoris laetitia* y en continuidad con el proyecto pastoral que en años anteriores se ha venido proponiendo en Villagarcía. Esta es la razón por la que, con enorme gozo, dedicamos esta Carta Pastoral del Curso 2020-21 al importante documento del Magisterio del Papa Francisco sobre la familia. Las reflexiones que aquí se hacen buscan sencillamente una mayor comprensión del texto original del Papa Francisco y su aplicación a la pastoral. Para lo cual he señalado en cursiva algunas afirmaciones del Papa, que a mi parecer expresan mejor su voluntad. Muchas gracias a todos.

I. EL CAMINO HASTA LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *AMORIS LAETITIA*

La familia ha ocupado siempre un puesto central en las reflexiones y en la vida de la Iglesia. Desde el primer momento de la creación, Dios crea al hombre a su imagen y semejanza y los hace hombre y mujer para que sean fecundos y llenen la tierra y la dominen. Hombre y mujer juntamente son la semejanza de Dios (Gn 1,27-28). El valor que la Iglesia concede a la familia lo demuestra la atención y la dedicación que le ha prestado a este tema muy especial durante las últimas décadas. Frente a tendencias culturales y decisiones políticas que han ido dañando fuertemente la convivencia, la estabilidad matrimonial y sus consecuencias sobre la natalidad, y aún el mismo concepto de familia, los Papas del siglo XX y XXI, además del Concilio Vaticano II,

han dado una gran relevancia a este tema, con intervenciones doctrinales de gran valor teológico y pastoral y con acontecimientos eclesiales de carácter universal como han sido los tres Sínodos recientes, varias Encíclicas y dos Exhortaciones apostólicas.

Los principales documentos del Magisterio publicados en estas décadas en torno a la familia han sido la Encíclica *Casti connubii* de Pío XI (1930); la constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, Cap. I: *Dignidad del matrimonio y de la familia* (n. 47-52); Pablo VI, después del Concilio, publicó la Encíclica *Humane Vitae* (1968); Juan Pablo II con la Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (1981) y sus numerosas catequesis sobre el amor humano, junto con la importante *Carta a las familias* (1994); el Papa Benedicto XVI habló en numerosas ocasiones sobre la familia y el Papa Francisco le ha dedicado una atención continua, especialísima, destacando la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, fruto de los dos últimos sínodos, firmada el 19 de marzo, solemnidad de San José, de 2016.

Durante el periodo que separó los dos Sínodos, el Papa Francisco dedicó numerosas catequesis a la familia en el marco de las audiencias generales de los miércoles, con un total de 33 intervenciones papales. Estas catequesis partieron del modelo perfecto que es para la Iglesia la Sagrada Familia, añadiendo su atención a los diversos miembros de una familia: la madre, el padre, los hijos, los hermanos, los abuelos, los niños, el matrimonio. Además, el Papa trató aspectos dinámicos, como la vida en familia, la educación, la fiesta, la oración, el trabajo, sin dejar de lado algunas situaciones difíciles, como la enfermedad, la muerte, los conflictos en la vida familiar.

La preparación al Sínodo tuvo lugar por medio del *Instrumentum laboris* (junio 2015) sobre: “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”, que recogía por un lado las conclusiones del sínodo de 2014 y, por otro, las diversas respuestas elaboradas por las conferencias episcopales, organismos de la Santa Sede y otras entidades eclesiales.

Una primera medida para aplicar algunas indicaciones del sínodo de 2014 y como preparación inmediata al nuevo encuentro eclesial fue la publicación, el 8 de septiembre de 2014, del Motu Proprio, *Mitis Iudex Dominus Iesus*, y *Mitis et misericors Iesus*, sobre los procesos de nulidad matrimonial que modificaban, la normativa contenida en el Código de Derecho Canónico y en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales. La finalidad de estos documentos no pretendía favorecer o multiplicar la nulidad de los matrimonios, sino promover la celeridad de los procesos, que a veces resultaban larguísima, y alcanzar una oportuna simplificación, de modo que el corazón de los fieles que esperaban la clarificación del propio estado no quedase angustiado por una duda tan largamente prolongada.

El 4 de octubre de 2015 se abrió el segundo Sínodo, con la presencia del Papa Francisco y numerosos participantes: 270 padres sinodales, más 24 expertos, 51 auditores y 14 delegados fraternos. La marcha del Sínodo estuvo acompañada por una intensa oración de toda la Iglesia, así como por el interés de tantas familias afectadas por aquellos temas que tocaban su propia realidad familiar. Muchos medios de comunicación, en lugar de descubrir los valores positivos y aportaciones pastorales del Sínodo, referían las supuestas confrontaciones entre los Sinodales, sobre todo, por la cuestión de la comunión de las parejas que convivían fuera del matrimonio y por otros temas similares.

El trabajo sinodal se vio adornado por dos acontecimientos significativos: la canonización de los padres de santa Teresa del Niño Jesús y la conmemoración de los 50 años del Sínodo de los obispos promovido por Pablo VI. Además, se anunció la unificación en un único dicasterio para los laicos, la familia y la vida, lo cual sería ventajoso al facilitar la aplicación de los temas propuestos por el Papa Francisco en su primera Exhortación *Evangelii gaudium*.

Después del intenso trabajo de los padres sinodales, se llegó a las votaciones y a la publicación de la relación final, presentada al Papa el 24 de octubre. Era evidente la gran convergencia que los Padres te-

nían sobre la mayoría de los temas, aunque también se daban diferencias en asuntos referentes al modo de abordar pastoralmente las situaciones de los divorciados que viven en una nueva unión: cómo acogerlos, cómo atenderlos en la Iglesia (cfr. núm. 84-86).

En el discurso conclusivo, el Papa se refirió al ambiente vivido durante los días sinodales, caracterizado por la gran libertad de espíritu a la hora de hablar en favor de las familias: *“En el curso de este Sínodo, las distintas opiniones que se han expresado libremente –y por desgracia a veces con métodos no del todo benévolos– han enriquecido y animado sin duda el diálogo, ofreciendo una imagen viva de una Iglesia que no utiliza “módulos impresos”, sino que toma de la fuente inagotable de su fe agua viva para refrescar los corazones resecos”*.

Una vez concluido el Sínodo, el Papa recogió el material elaborado y trabajando durante varios meses pudo ofrecer a la Iglesia un documento sobre la familia, firmado el 19 de marzo de 2016, que es conocido como Exhortación apostólica postsinodal, con el título *“Amoris laetitia”*, *La alegría del amor*, un importante y voluminoso documento que consta de 267 páginas, una introducción y 9 capítulos, con 325 números.

El documento no pretende dar fórmulas definitivas ni cerrar un debate que en algunos puntos sigue abierto a una ulterior profundización: *“La complejidad de los temas planteados nos mostró la necesidad de seguir profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales. La reflexión de los pastores y teólogos, si es fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa, nos ayudará a encontrar mayor claridad”* (AL 2).

Esta Exhortación aborda muchos y complejos temas, lo cual explica su amplia extensión. Por eso es recomendable una lectura general pausada y a ser posible en grupo. Será de gran provecho para las familias y para los agentes de pastoral familiar, profundizándola pacientemente capítulo a capítulo, o bien estudiando y dialogando sobre algún tema concreto que pueda ser de su interés o de su necesidad en circunstancias concretas. Probablemente, los matrimonios se identificarán más con los

capítulos cuarto y quinto, que tratan del amor y la fecundidad en el matrimonio, mientras que los agentes de pastoral tendrán especial interés por el capítulo sexto, que se ocupa de diversas perspectivas pastorales, y, sin duda, todos se verán interpelados por el capítulo octavo (AL 7).

En la lectura nos encontramos con diferentes estilos y con un modo variado de tratar los argumentos. Algunas secciones ofrecen continuas y abundantes referencias de la Sagrada Escritura, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia. En otros momentos se copian textos literales del Sínodo de 2015, con reflexiones de gran valor personal y creativo, fruto de la experiencia pastoral de quien ha tratado con familias en diversas situaciones.

Tengamos en cuenta también que la Exhortación *Amoris laetitia* suscita numerosas preguntas y aplicaciones diversas según los contextos eclesiales que la reciben. Es algo que está previsto en el mismo documento, cuando afirma que *en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales* (n. 3).

Con toda razón san Juan Pablo II, con ocasión del Año de la familia (1994), afirmaba que la familia es el camino más importante de la Iglesia (*Carta a las familias*, 2). Esta afirmación queda reflejada en un largo camino del Magisterio de la Iglesia, dedicado a la familia humana, cuyo bien “*es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia*” (AL 31).

Este camino se ha recorrido en los dos últimos Sínodos de los obispos con una Exhortación que, aquí en Ciudad Rodrigo, hemos comenzado a conocer, reflexionar y dialogar durante el curso pasado y lo continuaremos haciendo en 2020-21, en nuestra Iglesia local y en el corazón de muchos bautizados que necesitan un poco de luz y nuestra ayuda cercana. Lo haremos poco a poco y no sin alguna dificultad interpretativa, pero lo cierto es que la Exhortación está siendo acogida y aplicada en las diferentes Iglesias locales y en el corazón de tantos bautizados que necesitan y reciben luz y ayuda cercana, a veces urgente, para vivir las

numerosas dimensiones de la vida matrimonial y familiar en el mundo actual. A esto se refiere el Papa cuando habla de “*hospitales de campaña*”. Preparemos, pues, nuestro hospital de campaña diocesano.

II. RESUMEN DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *AMORIS LAETITIA*

El título: “La alegría del amor”. ¡La alegría del amor que se vive en las familias es también la alegría de la Iglesia! El Papa expone a lo largo del documento la belleza de la vida familiar: la belleza del amor, del matrimonio y de la familia dentro del plan de Dios, a pesar de los problemas que conlleva. Este es el mensaje central de la Exhortación: ¡La familia cristiana es buena noticia, es evangelio! La familia es como “un sueño de Dios” con la que se puede formar un mundo donde nadie se sienta solo (AL 321). La familia no es solo un ideal, una utopía imposible de alcanzar, sino una meta concreta que podemos lograr, aunque en ocasiones resulte difícil. Quedemos con esto. Es lo fundamental de la Exhortación: vivir en el amor de la familia nos llena de gozo, de alegría, de sentido vital. Este es nuestro evangelio: comunicar nuestra experiencia matrimonial como una gracia, un gozo y un acontecimiento feliz.

La intención del Papa. La expone en los números 2, 3 y 4. El Papa no quiere pronunciarse sobre cuestiones debatidas por teólogos ni derogar la normativa existente; y sí quiere, por el contrario, librar a los pastores y a los fieles de dos posiciones extremas inaceptables, como son «un deseo desenfrenado de cambiar todo sin suficiente reflexión o fundamentación» o la pretensión de «resolver todo aplicando normativas generales o derivando conclusiones excesivas de algunas reflexiones teológicas»; es decir, de no cambiar nada (AL 2). Mal leerá el texto quien busque frases de la Exhortación para justificarse o para lanzarlas como armas arrojadizas al contrincante. No es un texto para el debate, para separar o dividir, sino para encontrar soluciones acordes al servicio de la familia.

El papa Francisco recoge la reflexión de los dos recientes Sínodos, *«agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades»* (AL 4). Los Padres sinodales han compuesto un “precioso poliedro” sobre la familia donde *«recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales»* (AL 3). El Papa nos advierte que algunas situaciones conyugales o familiares pueden no tener una respuesta única y definitiva. Nuestra mirada debe dirigirse a todos, pero, ante todo, a la gran mayoría de los matrimonios y a las familias que se esfuerzan por vivir su vocación en un difícil y complejo contexto social y eclesial. Vuestra alegría es la alegría de la Iglesia, pero la Iglesia también asume vuestras tareas y vuestros esfuerzos ante las dificultades.

Es imprescindible la lectura sosegada del documento, personalmente o en grupo, para asimilarlo y descubrir el valor y la riqueza de cada afirmación, y, sobre todo, para conocer qué es lo que realmente dice el Papa sobre las diferentes materias. Por tanto, esta presentación no será suficiente para conocer bien la Exhortación. Os animamos a disfrutar leyéndola, a reflexionar sobre ella, en particular o preferiblemente en grupo.

¿A quién va dirigida? El contenido de la Exhortación ha de ser conocido, afirma el Papa, por los obispos y sacerdotes predominantemente, pero también por todos los católicos para que conozcan ¡de qué manera el Papa quiere estar al lado de todas y cada una de las familias!, se encuentren en la situación que se encuentren. El Papa nos exhorta a todos a mirar las familias con ojos de misericordia. Es un documento en el que predomina la mirada misericordiosa de Jesús hacia las familias. Ninguna familia puede sentirse rechazada, “excomulgada”. La Iglesia deberá hacer un esfuerzo de atención pastoral a las familias.

Contenido de “La alegría del amor”.

A continuación, expongo un resumen de la voluntad del Papa sobre la familia, a la luz del Boletín de la Santa Sede (8.4.2016).

La Exhortación tiene 9 capítulos. La lectura es larga, ¡300 páginas!, y conviene hacerla sosegadamente.

Premisa

Ha quedado dicho que para el Papa *no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones del magisterio*. Por tanto, para algunas cuestiones *en cada país o región se deben buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales*. De hecho, *las culturas son muy diversas entre sí y todo principio general (...) tiene necesidad de ser inculturado, si quiere ser observado y aplicado*.

Sobre todo, el Papa afirma que es necesario salir de la estéril contraposición entre la ansiedad de cambio y la aplicación pura y simple de normas abstractas: *los debates que se dan en las publicaciones y aún entre ministros de la Iglesia, van desde un deseo desenfrenado de cambiar todo, hasta pretender resolver todo aplicando normativas generales*.

Capítulo primero: A la luz de la Palabra

Es el punto de partida: “A la luz de la Palabra”, es decir, de la Palabra de Dios. El Papa nos ofrece una visión muy amplia de las familias tal como aparecen en la Biblia. Todas las familias encontrarán aquí luz en las familias, historias de amor o crisis familiares que encontramos en la Biblia. Aquí os sentiréis iluminados y el corazón de la familia ensanchado ante el Plan de Dios sobre vosotros.

El primer capítulo ofrece una meditación sobre el Salmo 128, característico de la liturgia nupcial judía o cristiana. La Biblia “está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares” y a partir de este dato se puede meditar la familia no como un ideal abstracto sino como un “*trabajo artesanal*” que se expresa

con ternura pero que está afectado por el pecado desde el inicio, cuando la relación de amor se transforma en dominio. Entonces la Palabra de Dios “no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino”.

Capítulo segundo: Realidad y desafíos de las familias

Este capítulo describe “los desafíos”, la situación real de las familias en el momento actual, los retos con que se encuentra. No le da la espalda a ninguno. Por ejemplo, presenta las diferencias de sexo, la relación entre tecnología y procreación, la ideología de género, la discapacidad, etc. El Papa pretende ver la realidad actual de la familia para “mantener los pies en la tierra” ya que, “*recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales*” (AL 3).

A partir del texto bíblico, el Papa considera la situación actual de las familias con todo realismo. Recurre a las conclusiones de los dos Sínodos para afrontar numerosos desafíos: el fenómeno migratorio, los debates sobre la “ideología de género”; la cultura de lo provisional o la mentalidad antinatalista, el impacto de la biotecnología en el campo de la procreación; la falta de vivienda y de trabajo, la pornografía y el abuso de menores; las personas con discapacidad, los ancianos; la deconstrucción jurídica de la familia o la violencia contra las mujeres. El Papa insiste sobre lo concreto, porque son las cosas concretas y el realismo lo que diferencia la realidad de las “ideologías”.

Citando la *Familiars consortio*, Francisco afirma que “es sano prestar atención a la realidad concreta, porque “las exigencias y llamadas del Espíritu resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia”, a través de los cuales “la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia”. Por lo tanto, sin escuchar la realidad no es posible compren-

der las exigencias del presente ni las llamadas del Espíritu. El Papa destaca que el individualismo exagerado hace difícil hoy la entrega a otra persona de manera generosa.

La humildad del realismo ayuda a no presentar “un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales”. El idealismo aleja considerar el matrimonio tal cual es, esto es “un camino dinámico de crecimiento y realización”. Por esto no es necesario tampoco creer que las familias se sostienen “solamente insistiendo sobre cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia”. El Papa insiste además en que es necesario dar espacio a la formación de la conciencia de los fieles: “*Estamos llamados a formar las conciencias no a pretender sustituirlas*” (AL 37). Jesús proponía un ideal exigente pero “no perdía jamás la cercana compasión con las personas más frágiles como la samaritana o la mujer adúltera”.

Capítulo tercero: La mirada puesta en Jesús: la vocación de la familia

El Papa invita a mirar la familia con los ojos de Jesús; o si queréis, a descubrir a qué llama Jesús a las familias: en resumen, a vivir en amor fiel, un amor de donación y entrega como el amor con que Cristo ama a su Iglesia, a transmitir la vida y a educar a los hijos. También invita a mirar con misericordia las situaciones imperfectas en que se encuentran muchas familias.

El tercer capítulo ilustra de manera sintética en 30 párrafos la vocación de la familia según el Evangelio, sobre todo respecto a la indisolubilidad, la sacramentalidad del matrimonio, la transmisión de la vida y la educación de los hijos. Son ampliamente citadas la constitución *Gaudium et spes* del Vaticano II, la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI, la exhortación *Familiaris consortio* de Juan Pablo II.

Incluye también las “situaciones imperfectas”: “El discernimiento de la presencia de las ‘semina Verbi’ en otras culturas puede ser apli-

cado también a la realidad matrimonial y familiar. Fuera del verdadero matrimonio natural también hay elementos positivos presentes en las formas matrimoniales de otras tradiciones religiosas, aunque tampoco falten las sombras”. La reflexión incluye también a las “familias heridas” frente a las cuales el Papa afirma –citando la *Relatio finalis* del Sínodo 2015–: “*Sepan los pastores que, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones*”. El grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, y puede haber factores que limitan la capacidad de decisión.

Capítulo cuarto: El amor en el matrimonio

Habla de la belleza del amor, analizando el capítulo 13 de la carta de san Pablo a los Corintios, que escuchamos en las bodas. Estudia el amor, sus características, sus emociones, el erotismo, la evolución del amor en las diferentes edades, la realidad cotidiana del amor familiar.

El cuarto capítulo trata del amor en el matrimonio, y lo ilustra con el “himno al amor” de san Pablo en 1 Cor 13,4-7. El capítulo es una exégesis atenta, inspirada y poética del texto paulino. Se trata de una colección de fragmentos de un discurso amoroso que está atento a describir el amor humano en términos concretos. Uno se queda impresionado por la capacidad de introspección psicológica que sella esta exégesis. La profundización psicológica entra en el mundo de las emociones de los cónyuges y en la dimensión erótica del amor. Se trata de una contribución extremadamente rica y preciosa para la vida cristiana de los cónyuges, que no tiene hasta ahora parangón en precedentes documentos papales.

A su modo, este capítulo constituye un tratado dentro del desarrollo más amplio: “No hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, porque el matrimonio como signo implica un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios”. Pero por otra parte el Papa insiste

sobre el hecho de que “en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo”, porque esa “combinación de alegrías y de fatigas, de tensiones y de reposo, de sufrimientos y de liberación, de satisfacciones y de búsquedas, de fastidios y de placeres” es, precisamente, el matrimonio.

El capítulo concluye con una reflexión muy importante sobre la “transformación del amor”, porque “la prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas, y esto se convierte en una *necesidad de volver a elegirse una y otra vez*”. El aspecto físico cambia y la atracción amorosa no disminuye, pero cambia: el deseo sexual con el tiempo se puede transformar en deseo de intimidad y “complicidad”. “No podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad”.

Capítulo quinto: El amor que se vuelve fecundo

Trata de la transmisión de la vida, de la fecundidad del amor, del embarazo, de la adopción. No considera familia a las unidades mononucleares, aisladas del resto de las unidades familiares; queda claro que matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer, y la familia, formada por todos sus miembros.

Este capítulo está centrado en la fecundidad y la generatividad del amor. Se habla de manera espiritual y psicológicamente profunda sobre recibir una vida nueva, sobre la espera propia del embarazo, y del amor de madre y de padre. Pero también de la fecundidad ampliada, de la adopción, de la aceptación de la contribución de las familias para promover la “cultura del encuentro”, de la vida de la familia en sentido amplio, con la presencia de los tíos, primos, parientes de parientes, amigos. *Amoris laetitia* no toma en consideración la familia “mononuclear”, porque es bien consciente de la familia como amplia red de

relaciones. La misma mística del sacramento del matrimonio tiene un profundo carácter social. Y al interno de esta dimensión, el Papa subraya tanto el rol específico de la relación entre jóvenes y ancianos, cuanto la relación entre hermanos y hermanas como práctica de crecimiento entre los otros.

Capítulo sexto: Algunas perspectivas pastorales

Aconseja a los sacerdotes y encargados de la pastoral a formarse bien para poder orientar a las familias en su realidad psico-afectiva; para poder ayudar a los novios en su preparación al matrimonio y acompañar a los matrimonios sobre todo en sus primeros años de convivencia y también a las personas abandonadas, separadas, divorciadas; y a conocer la importancia de la reciente reforma de los procedimientos en los casos de nulidad matrimonial.

El Papa afronta algunas vías pastorales para construir familias sólidas y fecundas según el plan de Dios. Hace un largo recurso a las Relaciones conclusivas de los dos Sínodos y a las catequesis del Papa Francisco y de Juan Pablo II. Se confirma que las familias son sujeto y no solamente objeto de evangelización. El Papa señala que “a los ministros ordenados les suele faltar formación adecuada para tratar los complejos problemas actuales de las familias”. Si por una parte es necesario mejorar la formación psico-afectiva de los seminaristas e involucrar más a las familias en la formación al ministerio, por otra “puede ser útil (...) también la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados”.

Después afronta el guiar a los novios en el camino de la preparación al matrimonio, acompañar a los esposos en los primeros años de vida matrimonial, incluyendo la paternidad responsable, y en algunas situaciones complejas, particularmente en las crisis, sabiendo que “*cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón*”. Se analizan algunas causas de crisis, entre ellas la maduración afectiva retrasada.

Se habla también del acompañamiento de las personas abandonadas, separadas y divorciadas y se subraya la importancia de la reciente reforma de los procedimientos para los casos de nulidad matrimonial. Se pone de relieve el sufrimiento de los hijos en las situaciones de conflicto, y se concluye: “El divorcio es un mal, y es muy preocupante el crecimiento del número de divorcios. Por eso, sin duda, nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias, es *fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas*, de manera que podamos prevenir el avance de este drama de nuestra época”.

Se tocan después las situaciones de matrimonios mixtos y los de disparidad de culto, y las situaciones de las familias que tienen en su interior personas con tendencia homosexual, confirmando el respeto hacia ellos y el rechazo de toda injusta discriminación y de toda forma de agresión o violencia. Pastoralmente preciosa es la parte final del capítulo: “Cuando la muerte planta su aguijón”, sobre la pérdida de las personas queridas y la viudez.

Capítulo séptimo: Reforzar la educación de los hijos

Está dedicado a la educación de los hijos. Su formación ética, el valor de la corrección como estímulo, la paciencia de los padres, la necesidad de la educación sexual, la transmisión de la fe y la vida familiar como lugar adecuado para la educación.

Es interesante la sabiduría práctica que transparenta cada párrafo y sobre todo la atención a la gradualidad y a los pequeños pasos “que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados”. Hay un párrafo particularmente significativo y pedagógicamente fundamental en el cual Francisco afirma que “la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo (...) Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, solo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es *generar en el hijo*,

con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía”.

Notable es la sección dedicada a la educación sexual titulada expresivamente: “*Sí a la educación sexual*”. Se sostiene su necesidad y se nos pregunta “si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío (...) en una época en que se tiende a banalizar y a empobrecer la sexualidad”. Esta debe realizarse “en el cuadro de una educación al amor, a la recíproca donación”. *Se pone en guardia de la expresión “sexo seguro”*, porque transmite “una actitud negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un posible hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Así se promueve la agresividad narcisista en lugar de la acogida”.

Capítulo octavo: Acompañar, discernir e integrar la fragilidad

Es el más delicado de toda la Exhortación. Contiene una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante las situaciones que ordinariamente llamamos “irregulares”, es decir, que en la práctica no responden a lo que el Señor propone para la familia. (Recordemos que los matrimonios civiles celebrados en España en 2019 fueron 131.709, mientras los canónicos, en descenso continuo, han sido 33.869; sin contar las uniones de hecho que son las más frecuentes). El Papa ofrece para estos casos tres verbos: *acompañar, discernir e integrar*; mostrando a la Iglesia como un *hospital de campaña*, que recoge a los heridos, aconsejando estudiar cada caso en particular, apelando a la conciencia personal de las personas y a la confianza en el sacerdote, en el que encontrarán iluminación para descubrir su lugar propio en la Iglesia.

El Papa advierte la necesaria *gradualidad* en la pastoral, la importancia del *discernimiento*, las normas y circunstancias atenuantes en el discernimiento pastoral y, en fin, aquella que él define como “lógica de la *misericordia pastoral*”.

Este capítulo es delicado. Para leerlo se debe recordar que “a menudo, la tarea de la Iglesia asemeja a la de un hospital de campaña”.

Aquí el Pontífice asume el fruto de las reflexiones del Sínodo sobre temas controvertidos. Se confirma qué es el matrimonio cristiano y se agrega qué “otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan al menos de modo parcial y análogo”. La Iglesia por tanto “no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que no corresponden todavía o ya no corresponden más a su enseñanza sobre el matrimonio”.

En relación al “discernimiento” sobre situaciones “irregulares”, el Papa observa que “*hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y es necesario estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición*”. Y continúa: “*Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita*”. Y añade: “Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un *adecuado discernimiento personal y pastoral*”.

En esta línea, acogiendo las observaciones de muchos Padres sinodales, el Papa afirma que “los bautizados que se han divorciado y se han vuelto a casar civilmente deben ser más *integrados* en la comunidad cristiana en las diversas formas posibles, evitando cualquier ocasión de escándalo”. “Su participación puede expresarse en diferentes *servicios eclesiales* (...) Ellos no solo no tienen que sentirse excomulgados, sino que pueden vivir y madurar como *miembros vivos* de la Iglesia (...) Esta integración es también necesaria para el cuidado y la educación cristiana de sus hijos, que deben ser considerados los más importantes”.

Más en general, el Papa hace una afirmación extremadamente importante para comprender el sentido de la Exhortación: “Si se tiene en cuenta la innumerable diversidad de situaciones concretas, (...) puede comprenderse que *no debería esperarse del Sínodo o de esta Exhortación una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a*

todos los casos. Solo cabe un *nuevo aliento* a un *responsable discernimiento personal* y pastoral de los casos particulares, que debería reconocer que, puesto que “el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos”, las consecuencias o efectos de una norma no necesariamente deben ser siempre las mismas”. El Papa desarrolla de modo profundo exigencias y características del camino de acompañamiento y discernimiento en diálogo profundo entre fieles y pastores. A este fin llama a la reflexión de la Iglesia “sobre los *condicionamientos* y *circunstancias atenuantes*” en lo que mira a la imputabilidad y la responsabilidad de las acciones y, apoyándose en Santo Tomas de Aquino, se detiene sobre la relación entre “las normas y el discernimiento” afirmando: “Es verdad que *las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares*. Al mismo tiempo, hay que decir que, precisamente por esa razón, aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de una norma”.

En la última sección del capítulo, “la lógica de la *miser cordia pas toral*”, Papa Francisco, para evitar equívocos, reafirma con fuerza: “Comprender las situaciones excepcionales *nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano*. Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas”. Pero el sentido general del capítulo y del espíritu que el Papa quiere imprimir a la pastoral de la Iglesia está bien resumido en las palabras finales: “Invito a los fieles que están viviendo situaciones complejas, a que *se acerquen con confianza a conversar con sus pastores* o con laicos que viven entregados al Señor. No siempre encontrarán en ellos una confirmación de sus propias ideas o deseos, pero seguramente recibirán una luz que les permita comprender mejor lo que les sucede y podrán descubrir un camino de maduración personal. E *invito a los pastores a escuchar con afecto y serenidad*, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su

punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia”. Sobre la “lógica de la misericordia pastoral” el Papa Francisco afirma con fuerza: “A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios. Ponemos tantas condiciones a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio”.

Capítulo noveno: Espiritualidad conyugal y familiar

El último capítulo se ocupa brevemente de la espiritualidad conyugal y familiar. La vida familiar constituye, ¡atención!, una participación en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, un camino que puede llevar a la familia a la unión mística. Nada menos. No solo la vida contemplativa, también la vida matrimonial y familiar puede ser considerada como un camino, un acceso a la vida mística. La vida conyugal es un encuentro con el Resucitado.

La espiritualidad conyugal y familiar está “hecha de miles de gestos reales y concretos”. Con claridad se dice que “quienes tienen hondos deseos espirituales no deben sentir que la familia les aleja del crecimiento en la vida del Espíritu, sino que es *un camino que el Señor utiliza para llevarles a las cumbres de la unión mística*”. Todo, “*los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección*”. Se habla entonces de la oración a la luz de la Pascua, de la espiritualidad del amor exclusivo y libre en el desafío y el anhelo de envejecer y gastarse juntos, reflejando la fidelidad de Dios. Y, en fin, de la espiritualidad “del cuidado, de la consolación y el estímulo”. “Toda la vida de la familia es un “pastoreo” misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro”, escribe el Papa. Es una honda “experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él”.

En el párrafo conclusivo el Papa afirma: “Ninguna familia es una realidad perfecta y confeccionada de una vez para siempre, sino que

requiere *una progresiva maduración de su capacidad de amar* (...). Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. ¡Caminemos familias, sigamos caminando! (...) No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido”.

La Exhortación apostólica concluye con una

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

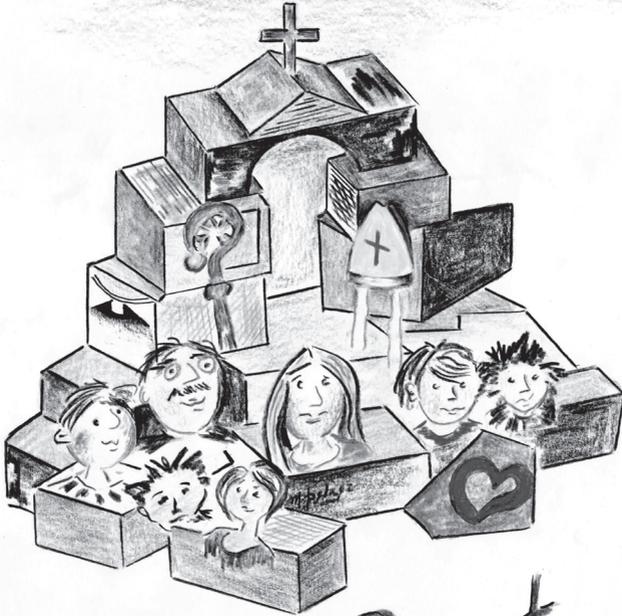
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

Como es fácil comprender en un rápido examen de sus contenidos, la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* quiere afirmar con fuerza no tanto el “ideal” de la familia, cuanto su realidad rica y compleja. Hay en sus páginas una mirada abierta, profundamente positiva, que se nutre no de abstracciones o proyecciones ideales, sino de una atención pastoral a la realidad. El documento es una lectura densa de sugerencias espirituales y de sabiduría práctica, útil para cada pareja humana o para personas que desean construir una familia. Se ve sobre todo que es fruto de una experiencia concreta con personas que saben por experiencia qué es la familia y el vivir juntos por muchos años. La Exhortación habla, de hecho, el lenguaje de la experiencia.

La Vicaría de Pastoral propondrá los modos oportunos para la lectura, la reflexión, el diálogo y la aplicación pastoral de cuanta riqueza el Papa Francisco nos ofrece en esta Exhortación.

IGLESIA Y FAMILIA



- ACOMPANAR
- DISCERNIR
- INTEGRAR

Curso Pastoral 2020-21

EL LEMA

El lema del presente Curso pastoral está tomado del Capítulo VIII de la Exhortación apostólica del Papa Francisco *Amoris laetitia* (AL). En concreto del título: “Acompañar, discernir e integrar la fragilidad”.

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR son conocidos como los tres verbos del documento y marcan el camino a seguir en el trabajo con las familias.

«La Iglesia debe **acompañar** con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza». (AL 291)

Porque le «compete no solo la promoción del matrimonio cristiano, sino también el **discernimiento** pastoral de las situaciones de tantas personas que ya no viven esta realidad, para entrar en diálogo pastoral con ellas a fin de poner de relieve los elementos de su vida que puedan llevar a una mayor apertura al Evangelio del matrimonio en su plenitud». (AL 293)

Se trata de **integrar** a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita». (AL 297)

EL CARTEL

El cartel de este curso representa la interacción entre Iglesia y familia. Dos realidades que han de encajar como las piezas de un puzle. La Iglesia es también familia, familia de Dios. Llamada a mostrar el rostro de un Dios Padre y Madre y a hacer del mundo un hogar donde todos vivan como hermanos. Por otra parte la familia es la “Iglesia doméstica”, la comunidad eclesial más pequeña donde se anuncia, se celebra y se vive la fe desde el amor.

Nuestra Iglesia diocesana, presidida por el obispo (aparecen los signos episcopales), con la colaboración de los presbíteros y los demás miembros del Pueblo de Dios está llamada a salir al encuentro (puerta abierta) de todos para llevar el mensaje del Evangelio, la alegría del amor (representado por el corazón).

La fragilidad del puzle es visible. La Iglesia y la familia son dos realidades frágiles que necesitan ser cuidadas. Es una tarea siempre a realizar.

En esa construcción eclesial y familiar todas las “piezas” son necesarias e importantes sin las cuales no se realizaría el conjunto. Todas juntas, no por separado, lo hacen posible. Cada una en su puesto, encajando, hacen posible el todo.

OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO:

Nuestra Iglesia diocesana llamada a impulsar la pastoral familiar desde las claves de “Amoris laetitia”

LEMA:

Iglesia y Familia

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR

OBJETIVO OPERATIVOS

1. Cercanía a las familias para que se sientan acogidas y acompañadas por la comunidad eclesial.
2. Acoger e integrar a las familias rotas o con dificultades.
3. Reflexionar sobre las Unidades pastorales de cara a un mejor servicio a nuestras comunidades.
4. Formar agentes de pastoral para que ejerciten su corresponsabilidad en nuestra Iglesia diocesana.

REFLEXIÓN ANTE EL CURSO PASTORAL 2020/21

Un Curso Pastoral en la pandemia por la COVID-19

En la tormenta

“Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos.” (Francisco, Adoración y Bendición *Urbi et Orbi* 27-III-2020)

Meses después de estas palabras sobrecogedoras del Papa en una Plaza de San Pedro vacía seguimos en la tormenta. Prolongada ya en el tiempo y sin visos de amainar. La humanidad continúa intentando taponar esa vía de agua que nos inundó y que amenaza con hundirnos.

La crisis en todos los sentidos provocada por la COVID-19 está afectando a toda nuestra vida y nuestras relaciones humanas y sociales. Nada ha vuelto a ser igual.

Nuestra Iglesia, inserta en esta realidad periférica de la “España vaciada”, añade a su propia fragilidad endémica esta zozobra insospechada. Cuando escribo esta breve reflexión que sitúa el programa pastoral para este curso, no sabemos si muchas de las iniciativas podrán llevarse a cabo al modo ordinario hasta ahora (presencialmente) o quizá tengan que realizarse de manera telemática.

El Curso pasado nos proponíamos ser “*Iglesia en salida*” en feliz expresión del Papa Francisco y tuvimos que vivir gran parte del tiempo encerrados en nuestras casas y con las puertas materiales de nuestros templos y parroquias cerradas.

Esta situación ha cuestionado todos nuestros planteamientos y zarrandeado nuestras opciones. Si intentábamos hacer comunidades cer-

canas, de acogida cálida, vivida en pequeños grupos, hoy todo eso tenemos que vivirlo desde un distanciamiento físico, sin posibilidad de contacto. Si sentíamos la llamada a una pastoral callejera, en contacto con los hombres y mujeres, allí donde viven, trabajan, ríen y lloran, el “quédate en casa” nos obligó por responsabilidad cívica a recluirnos entre las cuatro paredes de nuestros domicilios. Si apostábamos por celebraciones vivas, participativas, alegres y dinámicas, tuvimos que seguirlas a través de las pantallas. O, cuando ya pudimos celebrar en nuestros templos, lo tuvimos que hacer separados unos de otros, sin apenas poder expresar nuestros sentimientos a través del canto.

Pero al mismo tiempo el cierre de todas las actividades debido al confinamiento ha puesto también en juego nuestra creatividad pastoral. La salida hacia los otros, hacia el mundo para ofrecer el Evangelio se hizo en parte de manera nueva. El contacto llegó vía telefónica, a través de redes sociales e internet. Hay que valorar numerosas iniciativas de pastores y laicos para acompañar esta situación. La Palabra, la oración y celebración, la formación y la mirada desde los ojos de la fe a toda esta realidad han seguido llegando al Pueblo de Dios a través de los nuevos formatos digitales. Desde el mensaje del Obispo Administrador Apostólico cada mañana al contacto por Whatsap de los párrocos y catequistas pasando por las Eucaristías transmitidas vía Facebook podemos decir que nuestra Iglesia siguió siendo misión en esta tierra.

¿Desgracia o bendición?

Este Curso Pastoral va a seguir marcado por la pandemia de la COVID-19. Nuestra realidad humana y eclesial, no nos engañemos, va a sufrir mucho dada nuestra fragilidad. Nuestras comunidades humanas y eclesiales formadas por población mayoritariamente de riesgo van a seguir debilitándose. Muchas personas, sobre todo los mayores, para protegerse han disminuido su práctica o evitan el volver a la parroquia. Y esto en una población tan envejecida como la nuestra diezma sobre manera nuestras asambleas.

Estamos asistiendo a un empequeñecimiento de nuestras comunidades ya bastante mermadas. El proceso que viene ya de años, como consecuencia de esta crisis, se ha acelerado.

Ha sido y está siendo un tiempo de purificación, una ocasión de profunda reflexión personal y comunitaria que nos lleva a replantearnos de modo radical nuestra forma de vivir.

La perplejidad frente al futuro crece de modo tal que pareciera que el virus arrasó también con nuestras certezas.

Y es en esta situación que queremos seguir caminando como Iglesia en esta tierra y en este pueblo.

Recientemente al llegar para pasar unos días de retiro en el Monasterio de San José de Batuecas comentando con el fraile que me acogió la situación de posible segunda nueva oleada, a mi calificación de “por desgracia” añadió el carmelita: “o bendición”. Palabras provocativas, que sonaban a broma ante las graves consecuencias que está ocasionando el virus. Pero tras el desconcierto vinieron a mi mente las palabras de Pablo: “*A los que aman a Dios todo les sirve para el bien*” (Rm 8,28). Sin duda este hombre de Dios tenía interiorizadas las palabras del Papa Francisco en la célebre y citada más arriba Bendición *Urbi et Orbi* del 27 de marzo: “*Esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo*”.

¿Qué hacer en esta situación? ¿Cómo situarnos? Francisco nos sigue diciendo: “*Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor y hacia los demás*”.

En “*Un plan para resucitar*” (Vida Nueva n° 3174) Francisco, tomando pie del texto de Mateo 28 hace una invitación a la alegría: “*Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera*”. Merece la pena leer el documento entero. Transcribo algunos párrafos: “*Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que le podría pasar (las mujeres) fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba*

aconteciendo” “ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar... supieron simplemente estar y acompañar”.

En esta hora de zozobra, angustia y desolación es el momento de, como creyentes, ponernos en pie. Que el miedo y la tristeza no nos paralicen. Iglesia en salida no puede quedarse en un hermoso slogan. Es una llamada al compromiso y a la responsabilidad. Quizá no podamos hacer otra cosa que estar, permanecer, seguir ahí. Nuestra realidad humana y social nos interpela. Estar encarnados, compartir angustias y sufrimientos, permanecer en nuestros pueblos es ya un signo vivo de presencia del Resucitado entre nosotros.

Durante este tiempo, como a lo largo de toda la historia ante la adversidad, nos hemos preguntado muchas veces: ¿Dónde estás Señor? Pero su presencia nos devuelve la pregunta ¿dónde estoy yo? ¿Cómo muestro el rostro de Dios? ¿Lo hago visible con mi vida?

De nuevo la palabra de Francisco: *“En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan? (Is 43,18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente”.*

La pandemia ha puesto “patas arriba” el mundo entero y nuestro mundo más cercano pero en estos momentos hemos descubierto también muchas cosas:

- El ser humano es muy vulnerable. No nos lo acabamos de creer pero es la cruel realidad. Un ser microscópico ha situado contra las cuerdas a la humanidad entera. El progreso, los avances científicos, todo el poderío del hombre han quedado doblegados por un virus.

- Estamos interconectados. Hemos percibido más que nunca que “el mundo es un pañuelo”. Ha sido la primera gran catástrofe global. En todas las latitudes, países ricos y pobres, todos afectados.

- Nos necesitamos unos a otros. Dada nuestra condición frágil y vulnerable puesta de manifiesto estos días descubrimos más que nunca

que no somos autosuficientes. De nuestro comportamiento en parte depende la salud y la vida de otros.

- Es necesario valorar lo fundamental. Los momentos críticos “sirven” de poda de lo accesorio para concentrarnos en lo que realmente importa: la salud, la familia, las relaciones interpersonales.

- La tragedia puede sacar de nosotros lo mejor y lo peor. Así ha sido: países que se robaban unos a otros material sanitario, engaños masivos con esos materiales, un país que compra toda la producción de un medicamento. Junto a ello hemos visto los héroes sin capa o “santos de la puerta de al lado”, en expresión de Francisco, que se han entregado del todo en favor de los otros, poniendo en riesgo sus propias vidas: personal sanitario, fuerzas de seguridad, trabajadores esenciales, miles de voluntarios para llevar los productos básicos a ancianos o enfermos. La solidaridad manifestada de múltiples formas, ha puesto un poco de luz en tanta oscuridad.

- Dios no es la causa. No está en el virus. Frente a la fácil interpretación de “castigo divino” de esta situación hemos descubierto cómo ese no es el rostro del Dios cristiano. El viene también en nuestra barca zarandeada por la tormenta aunque a veces parezca dormido y calle.

Estas y tantas otras lecciones nos invitan, son llamada de atención. *“Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir presente (o bien, aquí estoy) ante la enorme e impostergable tarea que nos espera.”* (Papa Francisco).

El Curso Pastoral 2020/21: centrado en la familia

Apenas habíamos comenzado en febrero a profundizar en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* cuando fue decretado en marzo el Estado de alarma y el confinamiento. Por tanto ese trabajo quedó inconcluso.

Los arciprestes en su mayoría así como varios miembros del Consejo Pastoral Diocesano propusieron retomar esta temática de la pastoral familiar.

Tras las oportunas consultas el Sr. Obispo Administrador Apostólico D. Jesús ha querido conveniente dedicar el Curso Pastoral entero a esta realidad fundamental para la sociedad y para la Iglesia que es la familia. La pastoral familiar desde las claves de la citada Exhortación *Amoris laetitia* (en adelante AL).

Durante el tiempo de confinamiento se ha manifestado de manera más clara la vocación de la familia a ser Iglesia doméstica. En muchos hogares los padres y los hijos han orado juntos, han seguido las Eucaristías y celebraciones online por las redes sociales y por televisión. Dentro de la tragedia se ha evidenciado que la familia es la Iglesia misma en los hogares. El vínculo más inmediato y más influyente con la comunidad cristiana.

Esta imagen de la familia como “Iglesia doméstica” fue redescubierta y valorada por el Concilio Vaticano II, en concreto la encontramos en la Constitución *Lumen Gentium* 11 y es retomada por el Papa Francisco en AL 67.

La familia siempre ha sido una prioridad en el magisterio de los últimos papas. Así lo recoge nuestro Administrador Apostólico en su Carta Pastoral. A sus palabras me remito.

En nuestra Diócesis desde que se trabaja por objetivos pastorales es verdad que no ha habido ningún curso centrado en la pastoral familiar pero la preocupación y propuestas para ella recorren transversalmente todas las programaciones. Igual sucede con las propuestas de la Asamblea diocesana (2013-2014). En sus diferentes dimensiones aparece como trasfondo la preocupación por las familias.

Transcribo a continuación las más significativas:

Dimensión de anuncio

1.9. Potenciar, a nivel familiar y a través de encuentros comunitarios, que los adultos y los más mayores de la comunidad testimonien a sus hijos y a sus nietos por qué y cómo son creyentes y por qué merece la pena ser cristiano hoy.

2.4. Facilitar agentes de pastoral para evangelizar a los jóvenes y a los matrimonios jóvenes con unos planes de formación para dichos agentes, teniendo en cuenta los diferentes niveles y los tiempos más oportunos.

Dimensión de celebración

2.2. Impartir la Primera Eucaristía y la Confirmación dentro de un proceso catequético progresivo de maduración en la fe, implicando, si no es adulto, a la familia.

2.3. Implicar más a padres y padrinos en la petición del sacramento del Bautismo, favoreciendo un tiempo de formación y preparación, teniendo en cuenta las distintas situaciones de fe. Evitar todo aquello que dé la sensación de estar “dando o impartiendo sacramentos” según la demanda.

2.7. Publicar orientaciones claras para los casos de padres que piden el bautismo para sus hijos y no tienen o no viven la fe, o están en situaciones irregulares en su vida moral.

4.2. Preparar adecuadamente el sacramento del matrimonio. Las Delegaciones de Familia y de Liturgia han de mantener cursillos preparatorios en los arciprestazgos, preparar adecuadamente la celebración con los novios, y realizar con dignidad la celebración matrimonial. Sin coartar la libertad de los contrayentes, dar prioridad a las parroquias de origen.

5.5. Crear espacios de oración y celebración no solo en los templos sino en la calle y en conexión con lo que sucede en la vida. También en los hogares, verdaderas Iglesias domésticas, ya sea para generar y

potenciar la fraternidad, ya sea para dar sentido de fe a la enfermedad y otros dramas de discapacidad. Para ello, potenciar celebraciones sencillas de la Palabra.

Dimensión de compromiso

4.4. Impulsar un mayor conocimiento e interés de las instituciones sociales y promocionar la participación de los laicos en los partidos políticos, en los sindicatos, en las asociaciones de vecinos, en las asociaciones de padres y madres, en las asociaciones de mayores y de jubilados, en las asociaciones juveniles, etc.

4.5. Educar para la justicia en la familia, en la escuela católica, en el seminario, parroquia y en otras instituciones católicas para fomentar la acogida de todos, sean creyentes o no, y así promover la lucha por la justicia y la paz.

Este Curso Pastoral nos da la oportunidad de volver a pensar en el protagonismo de los laicos, en la función primordial de la familia en la vivencia y transmisión de la fe que no se reduce a lo litúrgico sino que abarca todas las dimensiones de la misión evangelizadora de la Iglesia (anuncio, celebración, comunión y caridad). En la familia creyente hemos de ver a la Iglesia más inmediata, en la cotidianidad, y en el desafío del diálogo con él.

Objetivo diocesano: ACOMPAÑAR, DISCERNIR, INTEGRAR

El impulso de los dos Sínodos sobre la familia (2014 y 2015) y la Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sigue vivo en la acción pastoral de la Iglesia. Por eso, después del objetivo del pasado curso centrado en la evangelización desde las claves de la *Evangelii gaudium*, nos planteamos en el curso 2020/21 reflexionar sobre la atención pastoral a matrimonios y familias en sus diversas situaciones.

Tomamos como eje temático el título del capítulo VIII de la Exhortación, en concreto los tres verbos que marcan la propuesta del Santo Padre: ACOMPAÑAR, DISCERNIR E INTEGRAR la debilidad.

El acompañamiento es un tema transversal y punto significativo del giro que nos pide la conversión pastoral. Reflexionar sobre nuestra forma de acompañar a familias nos ayudará en el acompañamiento a cada uno de sus miembros especialmente en aquellas situaciones difíciles que necesitan una respuesta.

Acompañar a *“construir el día a día con la gracia de Dios”* (AL 218) que se derrama en el sacramento del matrimonio. Esta gracia se da en una vasija de barro, en la fragilidad del ser y en circunstancias muy diversas. *“Cada matrimonio es una historia de salvación”* (AL 221) que hay que acompañar.

Acompañar en los primeros años del matrimonio (217-222); iluminar crisis, angustias y dificultades en la vida matrimonial (231); el desafío de las crisis (232-238); viejas heridas (239-240); acompañar las rupturas y divorcios (241-246); situaciones complejas (247-252); cuando la muerte clava el agujón (253-258).

¿Cómo acompañar este don y esta vasija? *“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este “arte del acompañamiento” para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro, Ex 3,5”* (EG 169).

Discernir significa, afirma *Amoris laetitia*, que *“estamos llamados a formar conciencias, no a pretender reemplazarlas”* (AL 37).

Porque le *“compete no solo la promoción del matrimonio cristiano, sino también el discernimiento pastoral de las situaciones de tantas personas que ya no viven esta realidad, para entrar en diálogo pastoral con ellas a fin de poner de relieve los elementos de su vida que puedan llevar a una mayor apertura al Evangelio del matrimonio en su plenitud”*. (AL 293).

En este marco de no dejar las personas solas, se realiza este *discernimiento pastoral, que nunca será instantáneo y que debe atender al realismo de la situación personal, también en los casos de gran debilidad*.

En el tema de la integración, solo la *verdadera misericordia* hace posible retornar a una vida según la alianza, según la justicia de los vínculos y compromisos, de los derechos y deberes que brotan del ser y de la propia condición personal. El Papa Francisco mencionó que dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar. El camino de la Iglesia es el de la misericordia y de la integración (AL 296). Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «*inmerecida, incondicional y gratuita*». (AL 297)

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR podemos entenderlo desde la clave evangélica del pasaje de Emaús (Lc 24,13-35).

“*Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos*”. Lo primero es acompañar, estar cercanos. Acompañar implica estar al lado del otro con paciencia y delicadeza, al estilo del pasaje evangélico, sin la presunción de tener ya la receta lista para dar. Hacer el camino juntos sin pretensiones paternalistas, sino al mismo nivel como vemos en el texto lucano. Muchas veces solo estar, escuchar, compartir sus inquietudes problemas y vivencias tanto negativas que la vida va dando como las positivas y festivas. Quien acompaña sabe que tiene que medir inicialmente las palabras, o incluso fingir no saber, cómo lo hace Jesús, como si no conociera o no hubiera vivido en sus propia carne el tormento de la cruz .

A veces las situaciones son tan duras y dolorosas que “no vemos” más allá ni le damos sentido a la realidad. Los discípulos no le reconocían al principio. “*Sus ojos estaban ofuscados*”. Pero sí que al menos acogieron a aquel peregrino. Para adentrarnos en el acompañamiento a las familias es necesaria la confianza y la acogida mutuas que no se improvisan. Son fruto de mucho tiempo regalado mutuamente, de una cercanía laboriosamente conseguida.

Es desde ahí cuando podemos ayudar a discernir las situaciones. “Discernir”, según su sinónimo en el Diccionario de la Real Academia Española, sería equivalente a distinguir, separar, cribar o dividir elementos diversos que conviven o están mezclados.

Sería un análisis referido a la situación concreta de la persona en la complejidad propia de su existencia y de sus circunstancias para valorar los elementos diversos que se presentan en ella.

Jesús a los discípulos de Emaús les ayuda a ese discernimiento, haciéndoles ver el plan de Dios reflejado en las Escrituras. Todo tiene su porqué y su razón de ser. Discernir es descubrir juntos la voluntad de Dios. Ponernos a la escucha de la Palabra y desde ahí dar sentido a las situaciones e iluminarlas. Iluminar hasta enardecer el corazón.

“*Quédate con nosotros*”. En el seno de la familia, Iglesia doméstica, descubrimos al Señor cuando le abrimos nuestro hogar, le invitamos a participar de nuestra vida y la de nuestra familia. Lo invitamos a “sentarse en la mesa” y ahí, compartiendo lo que somos y tenemos, Él se hace presente.

Pero esta experiencia de encuentro con Jesús nos lleva a la comunidad, a la familia grande. Frecuentemente nos encontramos con parejas y personas desencantadas con la Iglesia: “*nosotros esperábamos*”. Han tenido o tienen una mala experiencia o simplemente la vida con sus quehaceres y preocupaciones les han hecho alejarse de la parroquia. Otras veces somos los mismos cristianos que “nos alejamos” de ellos y los dejamos a la intemperie del mundo. Frecuentemente se sienten cuestionados o “expulsados” porque sus formas de vida y de vivir el matrimonio y relaciones familiares no entran dentro del ideal propuesto por la Iglesia. A todos ellos, siguiendo el capítulo VIII de *Amoris laetitia* hemos de acompañar y ayudar a hacer el “camino de vuelta” para que, puedan descubrir ellos mismos el plan de Dios y la luz del Evangelio en su situación. Y puedan sentir acogida en la comunidad. “*Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás*”. La inte-

gración es que todos se sientan en la comunidad como en su casa: acogidos, escuchados, invitados a la mesa. Así podemos compartir nuestra experiencia de encuentro con el Señor y juntos sentirlo en medio.

Propuestas operativas

En esta situación excepcional que estamos viviendo la puesta en práctica de las distintas acciones que se programen va a estar condicionada a las posibilidades que la normativa en cada momento permita.

En principio apostamos por la presencialidad. Nunca una pantalla puede igualar lo que supone el encuentro de los hermanos. Eso sí, con las medidas de protección pertinentes (uso de mascarillas, gel hidroalcohólico, distancia física, reducción de aforos).

La Diócesis ha dado y dará normas claras para realizar las reuniones y encuentros con la mayor seguridad posible. Las catequesis tienen un protocolo de actuación muy concreto. En caso de confinamiento los catequistas tienen un banco de recursos audiovisuales con los que mantener el trabajo con los niños y adolescentes.

Igualmente las distintas delegaciones tienen un plan alternativo para el caso no deseado citado antes de confinamiento con propuestas para realizar “online” y mantener el contacto vía telefónica o telemática.

Hemos de avanzar en el conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías para aprovechar todas las posibilidades ingentes que ofrecen y las nuevas formas de presencia que permiten. No solo por las limitaciones actuales sino también desde el convencimiento de estar en el universo digital para evangelizar también desde ahí. No podemos quedarnos fuera de estas nuevas realidades. El Departamento de Evangelización y Nuevas Tecnologías es un organismo diocesano que ha de ayudar a esta tarea.

Señalamos los tres ámbitos para llevar a cabo la programación.

ÁMBITO DIOCESANO

Inauguración Curso Pastoral-envío

Sábado 19 de septiembre:

(Todo en la Catedral de Santa María)

- 11,00 h: Conferencia de Luis Manuel Romero Sánchez, director de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española.
- 12,30 h: Eucaristía y envío de agentes de pastoral.

Encuentro de laicos en la Vigilia de Pentecostés

Sábado 22 de mayo:

- Conferencia.
- Reunión por grupos arciprestales.
- Puesta en común.
- Eucaristía en la S.I. Catedral.

Escuela de animación litúrgica y pastoral

Periodicidad mensual.

Este año se profundizará en la formación bíblica.

Los participantes comenzarán a asumir responsabilidades en animación litúrgica y celebraciones de la Palabra.

Continuación reflexión sobre celebraciones dominicales

(Pendiente del Curso pasado)

Tomando como base el documento elaborado en el Curso Pastoral pasado se añadirán las propuestas de los arciprestazgos y se dialogará en el Consejo Presbiteral y Consejo Pastoral Diocesano.

Aprobación de orientaciones diocesanas.

ÁMBITO ARCIPRESTAL

Encuentros mensuales

Oración, formación y convivencia para que el Arciprestazgo siga siendo “escuela, hogar y taller” para la acción pastoral.

Invitados los presbíteros, religiosas y laicos más comprometidos en la acción pastoral.

Durante el primer cuatrimestre los materiales de formación serán los que quedaron pendientes de estudio a partir de marzo del curso pasado: *Guía breve para aplicar Evangelii gaudium* de Mons. Víctor Manuel Fernández y la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*.

En el segundo cuatrimestre utilizaremos el libro de Mons. Fernando Sebastián, *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia*, Publicaciones claretianas, Madrid 2016 y de Francesc Riu y Margarida Mogas, *Cómo atender con misericordia a los matrimonios en situación irregular*, Edebé.

ÁMBITO PARROQUIAL

Asamblea parroquial de comienzo de curso y asamblea de fin de curso

La Vicaría de Pastoral elaborará y enviará material para las mismas. A partir de dichas asambleas cada comunidad parroquial ha de elaborar una programación sencilla, realista y asumible con acciones concretas.

Catequesis de la comunidad

Este año tomadas de *Sugerencias para la lectura y reflexión personal o compartida en grupo de la Exhortación Apostólica Amoris laetitia* de la Diócesis de Bilbao.

Serán enviadas a las parroquias en formato papel y por vía digital.

Este año haremos el esfuerzo de invitar, dada la temática, a matrimonios jóvenes y de mediana edad de la parroquia.

Las distintas Delegaciones diocesanas están al servicio del trabajo pastoral en estos ámbitos y han de poner sus programaciones a disposición de las parroquias y arciprestazgos.

De manera especial este curso la Delegación diocesana de Familia y Vida ofrece esta programación que aparece a continuación como instrumento de ayuda para todas las comunidades de cara al trabajo pastoral con las familias que nos proponemos.

Palabra final de ánimo

En medio de la tormenta seguimos remando juntos. En esta tribulación ojalá podamos tener la experiencia de reconocer a Jesús que se acerca a nuestra frágil barca. Sus palabras: “*Soy yo. No temáis*” (Jn 6,20) nos llenen de ánimo y confianza para continuar la travesía y seguir anunciando su buena nueva del Reino de Dios.

María, la madre, atenta siempre a sus hijos como en Caná (Jn 2,1-12), pendiente de sus tribulaciones, nos acompañe e interceda para que sigamos su indicación: “Haced lo que Él os diga”.

Gabriel Ángel Cid López
Vicario de Pastoral

PROGRAMACIÓN DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA

REALIDAD:

Partimos de ver las dificultades que tenemos todos los agentes de pastoral para llegar con el mensaje del Evangelio a familias, a jóvenes, a niños... Pensamos que la familia es el lugar desde el que tiene que partir el seguimiento a Jesús y que si la fe no se vive en familia, de poco sirven tantos esfuerzos como hacemos en las catequesis y en otras actividades...

La generación que ahora tiene niños pequeños, adolescentes y jóvenes está formada por adultos que no han tenido, en muchos casos, un encuentro con Jesús, ni saben que tienen sed de Dios... su visión de la Iglesia es lejana y aunque empujan a sus hijos a hacer la Primera Comunión e incluso confirmarse, Dios parece ausente en sus vidas. El Papa Francisco lo explica muy bien en *Amoris laetitia*, donde vemos reflejada también nuestra realidad diocesana.

Encontramos también muchas familias rotas en nuestra diócesis y nos parece que desde la Iglesia no les estamos dando un espacio en el que puedan curar esas heridas profundas y en el que puedan sentirse queridas, acogidas y necesarias.

Vemos también que la preparación inmediata para el matrimonio es inútil, pues no les ayuda a discernir sobre la pareja, al hacerla cuando ya se tiene todo lo demás preparado para la boda... Pero vemos también que no tenemos una realidad de jóvenes dispuestos a tomarse en serio este tipo de formación, porque estamos fallando desde abajo.

OBJETIVOS:

- Pretendemos un acercamiento a las familias, pretendemos mostrarles la Iglesia como el lugar en el que se sientan acogidas y acompañadas en la difícil tarea de educar a sus hijos, no solo en la fe, sino también en los valores que les ayuden a crecer para vivir una vida plena.

- Pretendemos que cada familia que bautiza a un hijo se sienta felizmente acogida en esta gran familia que es la Iglesia.

- Pretendemos proporcionarles experiencias de fe, momentos propicios para experimentar el encuentro con Jesucristo en actividades de primer anuncio.

- Pretendemos sensibilizar a todos con la acogida a las familias rotas, para después preparar un equipo que las acompañe de manera adecuada, buscando su sitio en las propias parroquias, abriéndonos al capítulo 8 de *Amoris laetitia*.

- Pretendemos buscar espacios de oración con los hijos y también por los hijos, en los que compartir la vida poniendo las cosas en manos de Dios.

- Pretendemos continuar la labor comenzada en los Matrimonios de Cine, cine fórum para familias que ya llevan un camino, dotando de más contenido el tiempo que los hijos de esos matrimonios pasan juntos.

- Pretendemos colaborar con las delegaciones de Jóvenes y de Catequesis en todo lo que se nos requiera, porque entendemos que las cosas funcionan mejor cuando todos estamos unidos y de ese trabajo será más fácil que salgan jóvenes dispuestos a seguir a Jesús y a prepararse para el matrimonio (o para la vocación a la que Dios les llame).

MEDIOS Y ACCIONES:

- Actividades de primer anuncio para familias, como rutas, convivencias, actividades del día de la familia, charlas...

- Acciones de acogida para las familias que bautizan a sus hijos.

- Sensibilización para la acogida de familias que han sufrido un proceso de ruptura.

- Inicio de la formación de un equipo para implantar el próximo curso el Programa SEPAS (un proyecto de acompañamiento de procesos relativos a la ruptura de pareja, impulsado por laicos en colaboración con los jesuitas).

- Espacios y tiempos de oración para niños.
- Apoyo en la actividad de Matrimonios de Cine que iniciará su tercera temporada.
- Finalización de Hagan Lío y continuación de la Escuela de Familias, que no se pudo terminar debido a la crisis sanitaria.
- Organización del Encuentro de Novios.

PLAN DE CONTINGENCIA:

Hemos planteado actividades que se pueden hacer con un número de personas limitado para mantener las medidas de seguridad.

En caso de nuevo confinamiento, elaboraremos gran parte de las actividades para llevarlas a cabo de forma telemática. Ya lo estamos preparando, por ejemplo, con los cursos de novios.

TEMPORALIZACIÓN:

SEPTIEMBRE:

- 25 de septiembre: Post-Encuentro conyugal. Para los matrimonios que hicieron el Encuentro Conyugal en 2019.

OCTUBRE:

- 4 de octubre: Ruta familiar.
- Oración para niños: Comienzo de un oratorio itinerante para niños y sus familias en diferentes parroquias de la diócesis durante todo el curso (en parroquias donde se demande).
- Oración de las Madres. Inicio de un grupo. Periodicidad semanal.
- 30 de octubre: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

NOVIEMBRE:

- 7 de noviembre: Encuentro de Novios.
- 27 de noviembre: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

DICIEMBRE:

- 19 de diciembre: Día de la Familia.
- 30 de diciembre: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

ENERO:

- Durante este trimestre continuaremos con la Oración de las madres y el Oratorio itinerante para niños y sus familias.
- 29 de enero: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

FEBRERO:

- 26 de febrero: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

MARZO:

- 26 de marzo: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

ABRIL:

- Durante este trimestre continuaremos con la Oración de las madres y el Oratorio itinerante para niños y sus familias.
- 18 de abril: Ruta Familiar.
- 24 de abril: Encuentro de Novios.
- 30 de abril: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

MAYO:

- Hagan Lío en Arciprestazgo del Campo Charro (fecha a concretar).
- Hagan Lío en Arciprestazgo de Águeda (fecha a concretar).
- 28 de mayo: Cine fórum “Matrimonios de cine”.
- Bodas de Oro y de Plata diocesanas.

JUNIO:

- Hagan Lío en Arciprestazgo del Yeltes (fecha a concretar).
- 25 de junio: Cine fórum “Matrimonios de cine”.

CALENDARIO PASTORAL DEL CURSO 2020-21

Septiembre

- 14:** Inauguración del curso académico en el Seminario diocesano.
Evaluación y programación curso 2020-21 en Cáritas diocesana.
- 19:** Inauguración del Curso Pastoral Diocesano 2020/2021.
11 h: Conferencia; 12,30 h: Eucaristía de envío. (Todo en la Catedral de Santa María).
Consejo Pastoral Diocesano.
- 25:** Post-Encuentro conyugal.
- 26:** Reunión equipo Pastoral Vocacional.

Octubre

- Encuentros arciprestales de comienzo de Curso.
 - Formación arciprestal de catequistas.
 - Reunión del Consejo Presbiteral.
 - Oración para niños: Comienzo de un oratorio itinerante para niños y sus familias en diferentes parroquias que lo demanden.
 - Oración de las madres. Inicio de un grupo (periodicidad semanal).
 - Inicio Grupo “Equipos del Evangelio” (periodicidad mensual).
- 1:** Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las Misiones. Eucaristía comienzo de curso. (Delegación de Misiones).
- 4:** Ruta familiar.
- 6:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).

- 7:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 9:** Operación Bocata de Manos Unidas (aplazada desde marzo).
- 13:** Reunión de equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 16:** Vigilia de la Luz (Capilla mayor del Seminario, 20 h).
- 17:** Huchas del Domund en las calles de Ciudad Rodrigo (Desde el parque La Glorieta, 12 h).
- 18:** Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND). Eucaristía en las parroquias y colecta.
- 20:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 23:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de Abadengo.
- 27:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
- 29:** Oración con la vida contemplativa. MM Carmelitas. (Delegación de Misiones).
- 30:** Matrimonios de Cine. Cine Fórum. (Pastoral familiar).
Hollywins (Seminario).

Noviembre

- Formación arciprestal de catequistas.
- Escuela de animación litúrgico-pastoral.
- Formación de profesores de religión.
- 1:** Solemnidad de todos los Santos.
- 2:** Conmemoración de los Fieles Difuntos.
- 3:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
Reunión Vida Ascendente.

- 4:** Oración y Formación permanente. Equipo de Cáritas.
- 4-8:** Sensibilización en los colegios, con motivo del Día Universal del Niño (Cáritas).
- 6:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de Águeda.
- 7:** Encuentro de novios (Pastoral familiar).
- 8:** Día de la Iglesia Diocesana.
- 10:** Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 15:** Jornada Mundial de los pobres. Gesto (Cáritas).
- 17:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 20:** Fiesta de la dedicación de la S.I. Catedral.
Día Universal de los Derechos de la Infancia – Gesto y denuncia pública (Cáritas).
- 24:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
- 25:** Oración con la Vida Contemplativa. MM. Agustinas (San Felices de los Gallegos). (Delegación de Misiones).
Día Internacional contra la violencia de género. Coordinación con el Movimiento Ciudadano y participación en las actividades (Cáritas).
- 27-29:** Convivencia vocacional Samuel en el Seminario.
- 27:** Matrimonios de Cine.Cine fórum. (Pastoral Familiar).
- 28:** Comienzo rastrillo solidario Manos Unidas.
- 29:** Comienza el tiempo de Adviento.

Diciembre

- Formación arciprestal de catequistas.
- Pastoral juvenil: apoyo a actividades de otras delegaciones y actividades relacionadas con la Navidad.

- Trabajo con el coro diocesano de Pastoral Juvenil.
- Cáritas: Campaña de Navidad en las Parroquias.
- Escuela de animación litúrgico-pastoral.
- Formación de profesores de religión.
- 1:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 2:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 3:** San Francisco Javier, patrono de las Misiones.
- 4:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de Argañán.
- 5:** Día Internacional del Voluntariado. Agradecimiento público e invitación a la participación social (Cáritas).
- 7:** Pastoral Juvenil: Vigilia de la Inmaculada en Ciudad Rodrigo.
- 8:** Día del Seminario.
Clausura del rastrillo solidario Manos Unidas.
- 14:** Presentación de la Campaña de Navidad a los MM.CC.
Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 15:** Escuela de Familias. (Pastoral Familiar).
Celebración penitencial y Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 19:** Sembradores de estrellas (Desde Misioneras de la Providencia).
- 20:** Convivencia Vida ascendente.
- 25:** Natividad del Señor.
- 29:** Convivencia navideña del presbiterio diocesano.
Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
Revisión equipo Pastoral vocacional.
- 30:** Matrimonios de Cine. Cine Fórum (Pastoral familiar).

Enero

- Ensayos coro diocesano de Pastoral Juvenil.
- Ensayos de la Pasión 2021.
- Escuela de animación litúrgico-pastoral.
- Formación de profesores de religión.
- Encuentro con los confirmados de la ciudad. Pastoral juvenil.
- 1:** Solemnidad de Santa María Madre de Dios. Jornada Mundial de la paz.
- 5:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 6:** Epifanía del Señor.
- 12:** Fiesta del Bautismo del Señor.
Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 13:** Comienza el Tiempo Ordinario.
Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 15:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de Campo Charro.
- 17:** XI Marcha misionera a Ivanrey (Jornada de Infancia Misionera).
- 18-25:** Octavario de oración por la unidad de los cristianos.
- 19:** Escuela de Familias. (Pastoral Familiar).
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 20:** San Sebastián, patrono de Ciudad Rodrigo.
- 23:** Encuentro diocesano de catequistas.
- 26:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
Matrimonios de Cine. Cine Fórum (Pastoral familiar).
- 27:** Oración con la Vida Contemplativa. MM. Franciscanas (El Zarzoso). (Delegación de misiones).

Febrero

- Formación arciprestal de catequistas.
- Ensayos coro diocesano de Pastoral Juvenil.
- Ensayos de la Pasión 2021.
- Escuela de animación litúrgico-pastoral.
- Pastoral Familiar. Actividad Familiar de Cuaresma en uno de los Arciprestazgos.
- Formación de profesores de religión.
- Encuentro con los confirmados de la ciudad. (P. juvenil).
- 2:** Jornada de la Vida Consagrada. Celebración en el Convento de las MM Carmelitas de Ciudad Rodrigo (Delegación de la Vida Consagrada).
Eucaristía y comida de fraternidad Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
Reunión Vida Ascendente.
- 3:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 7:** Eucaristía comienzo de campaña contra el hambre de Manos Unidas. (Parroquia de Santa Marina).
- 9:** Reunión equipo Delegación Pastoral de la salud.
- 11:** Jornada Mundial del Enfermo.
- 16:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 17:** Miércoles de ceniza. Comienza el Tiempo de Cuaresma.
- 19:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de Ciudad Rodrigo.
- 23:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
- 24:** Inicio cenas Alpha (periodicidad semanal).
- 25-26:** XVIII Encuentro nacional de voluntarios en Madrid (Delegación de Misiones).
- 26:** Matrimonios de Cine. Cine Fórum. (Pastoral familiar).

Marzo

- Encuentros arciprestales con participación del Sr. Obispo.
- Formación arciprestal de catequistas.
- VIII Festival interdiocesano de la Canción Misionera.
- Ensayos coro diocesano de Pastoral Juvenil.
- Ensayos de la Pasión 2021.
- Escuela de animación litúrgico-pastoral.
- Cenas Alpha (periodicidad semanal).
- Encuentro con los confirmados de la ciudad. Pastoral juvenil.
- Formación de profesores de religión.
- 1:** Eucaristía comienzo Campaña de Manos Unidas en la Parroquia de El Salvador.
Día de Hispanoamérica.
- 2:** Encuentro de “Iglesia en Castilla” en Villagarcía (Valladolid).
Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 3:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 5:** Operación bocata para Manos Unidas en Ciudad Rodrigo. (13,30. Plaza del Buen Alcalde).
- 8:** Día Internacional de la Mujer. Coordinación con el Movimiento Ciudadano y participación en las actividades programadas (Cáritas).
- 9:** Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 11:** Conferencia y Cena solidaria de Manos Unidas. 20 horas.
- 15:** Escuela de Familias. (Pastoral familiar).
- 16:** Celebración penitencial y Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 19-21:** Convivencia vocacional Samuel en el Seminario.

- 19:** Día del Seminario.
Vía Crucis Misionero (Misioneras Providencia-El Salvador. 17,30 horas).
- 20:** Vigilia de oración vocacional en el Arciprestazgo de La Ribera.
- 24:** Oración con la Vida Contemplativa (MM. Carmelitas). Delegación de Misiones.
- 26:** Matrimonios de cine. Cine fórum. (Pastoral familiar).
- 27:** Revisión equipo Pastoral vocacional.
- 28:** Domingo de Ramos.
Celebración diocesana de la JMJ.

28 marzo a

- 4 abril:** Representaciones de la Pasión. Departamento de Evangelización y nuevas tecnologías. Grupo El Manantial. Apoya la pastoral juvenil.
- 29:** Día Internacional del Empleo Doméstico – Gesto y denuncia pública (Cáritas).
- 30:** Misa Crismal.
Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).

Abril

- Representaciones de la Pasión (Departamento de Evangelización y Nuevas Tecnologías y pastoral Juvenil). Fechas y lugares a concretar.
- Encuentro diocesano de jóvenes, fecha por concretar.
- Formación arciprestal de catequistas.
- XVII Encuentro Misionero de Jóvenes. (Madrid).
- Cáritas. Convivencia con jóvenes (Monitores- fechas a concretar).
- Formación de profesores de religión.

- 1:** Jueves Santo: Comienza el Santo Triduo Pascual.
- 4:** Domingo de Pascua.
- 6:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 7:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 9:** Vigilia de oración vocacional en Yeltes.
- 13:** Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 16-18:** XVIII Encuentro misionero de Jóvenes en Madrid. (Delegación de Misiones).
- 17:** Ruta familiar.
Convivencia cenas Alpha.
- 19:** Encuentro Diocesano Prematrimonial en el Zarzoso. (Se añadirá otra fecha si el número de novios así lo requiere).
- 20:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 22:** Oración vocacional en el Seminario.
- 24:** Encuentro de novios.
- 25:** Jornada Mundial de oración por las vocaciones.
Jornada de las Vocaciones Nativas.
- 27:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
- 30:** Matrimonios de Cine. Cine Fórum. (Pastoral familiar).
Oración con la Vida Contemplativa. MM. Agustinas (San Felices). Delegación de Misiones.

30 abril a

2 mayo: Convivencia vocacional Samuel en el Seminario.

Mayo

- Formación arciprestal de catequistas.
- “Hagan lío” en el Arciprestazgo del Campo Charro.
- “Hagan lío” en el Arciprestazgo de Águeda.

- Convivencia sacerdotal. Bodas de oro y plata presbíteros diocesanos.
- Formación de profesores de religión.
- 3:** Jornada de las Vocaciones Nativas y Jornada oración por las vocaciones.
Pastoral Juvenil y Pastoral Familiar. Encuentro de Jóvenes.
- 4:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 5:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 8:** Ofrenda floral de los niños a la Virgen. (Catedral. 12,15 h).
- 11:** Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 12:** Fin de las cenas Alpha.
- 16:** Pascua del Enfermo.
- 17:** Escuela de Familias. (Pastoral familiar).
- 17-19:** Jornadas nacionales de Delegados de Misiones. (Madrid).
- 18:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 20:** Conferencia con motivo de la Pascua del Enfermo.
- 21-23:** Convivencia con jóvenes interesados en participar en la PEJ.
- 22:** Encuentro Diocesano de laicos. Víspera de Pentecostés.
- 23:** Solemnidad de Pentecostés. Jornada del Apostolado Seglar.
- 24:** Prosigue el Tiempo Ordinario.
- 25:** Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).
- 27:** Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.
- 28:** Matrimonios de cine. Cine fórum. (Pastoral familiar).
- 29:** Día del monaguillo.
- 30:** Domingo de la Santísima Trinidad (Jornada Pro Orantibus).
- 31 mayo a**
- 6 junio:** Semana de Cáritas.

Junio

- Reunión Consejo Presbiteral.
- Reunión Consejo Diocesano de Pastoral.
- Encuentros arciprestales fin de curso con participación del Sr. Obispo.
- Marcha del Manantial.
- “Hagan lío” en el Arciprestazgo de Yeltes.
- Encuentro fin de curso de profesores de religión.
- 1:** Reunión Vida Ascendente.
Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la salud).
- 2:** Oración y formación permanente – Equipo de Cáritas.
- 5:** Día Mundial del Medio Ambiente – Sensibilización (Cáritas).
Presentación de la Semana de Cáritas y la Memoria a los medios de comunicación.
- 6:** Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Día de la Caridad).
- 8:** Reunión equipo Delegación diocesana Pastoral de la salud.
- 15:** Eucaristía en la Residencia Caracillo (Pastoral de la Salud).
- 20:** Convivencia Vida ascendente.
- 25:** Matrimonios de Cine. Cine Fórum. (Pastoral familiar).
Oración y Eucaristía por los enfermos. (Capilla Residencia de San José).

28 junio a

- 2 julio:** Campamento Samuel en el Seminario.

Julio

- Día del Misionero Diocesano.
- 5-8:** 74ª Semana de Misionología (Burgos).
- 5:** Jornada Nacional de Pastoral de carretera.
- 9:** Revisión equipo Pastoral vocacional.

Agosto

- Mercadillo del Martes Chico. (Delegación de Misiones).
- Mercadillo del Martes Mayor. (Delegación de Misiones).
- 4-8:** Peregrinación Europea de Jóvenes en Santiago de Compostela.
- 15:** Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora. (Titular de la Catedral).
Jornada de ayuda a la Iglesia diocesana.



**DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO**